

Mater Purísima

Núm. 158

Julio 1935

Año XIV

ACTIVIDADES DE ACCIÓN CATÓLICA

LA LUZ DEL EJEMPLO

La Acción Católica antes que todo es ejemplo. El Catolicismo vivido íntegramente es la acción más influyente y avasalladora.

Con frecuencia nos olvidamos de esta eficacia o no le damos importancia. Disponemos en todo momento de tan excelente instrumento de apostolado y no lo empleamos.

Es que su influjo es secreto y no aparecen inmediatamente sus efectos. Es una semilla cuyo fruto no verás tal vez en este mundo, pero germinará.

Es una luz benéfica que presto o tarde herirá y labrará una transformación.

«Brille vuestra luz ante los hombres para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los Cielos».

Jesús obró primero, después enseñó. Si obras ya enseñas. Y si enseñas después de haber obrado, tu enseñanza logrará doble y más profunda impresión.

Nuestra sociedad necesita ejemplos de austeridad y templanza. de religiosidad, desprendimiento, abnegación, laboriosidad, caridad.

Si tú te apartas de tanta fiesta y holgorio innecesario y enervantes, y otras te imitan, les haréis el vacío y morirán de inanición.

Si tú vistes con formas menos ostentosas y llamativas y más correctas, y sois muchas las que así vestís, al principio os dirán ridículas y medievales, pero llegaréis a imponeros.

Si tú y un grupo de valientes negáis vuestra asistencia y curiosidad a las playas públicas con promiscuidad de sexos y sus descaradas exhibiciones, y os bañáis solas con trajes más decentes, iniciaréis una manera nueva que no dejará de tener imitadoras.

Si frecuentas la Misa y Comunión y ven que oras devotamente y rezas tu Rosario y tienes tus lecturas piadosas y asistes a las instrucciones del púlpito; despertarás en muchas de las más avenidas con el mundo que con el retiro del templo los sentimientos religiosos y te seguirán, al principio tal vez con pereza, luego más decididamente.

Si ven que con lo superfluo y con los ahorros que cercenas al lujo,

atiendes a los desvalidos y a los de inferior fortuna, mostrando la doble obra de caridad y de mejoramiento social, contribuirás a la corrección del despilfarro, egoísta y despreocupado, del gran mundo.

Tu continua ocupación y actividad en obras provechosas para el hogar propio y el ajeno, para el culto, el bien espiritual y material de los pobres, será un vivo reproche a la poltronería y esterilidad de tantos y tantas.

Empieza tú por corregir, cuanto puedas, lo que lamentas y censuras en los demás, y por hacer lo que echas de menos y deseas en los otros.

Las obras mueven más que las palabras.

Incorpórate en los grupos de las más activas de Acción Católica. Toma parte en sus proyectos, propagandas, manifestaciones, asambleas, desfiles y vuestro gran movimiento reformará y transformará.

En tu actividad privada y pública piensa en el bien que puedes hacer con tu ejemplo y no dejes perderlo.

Esta pequeña gota puede llegar a ser caudal; esta chispa puede llegar a ser incendio.

Sabe Dios el inmenso alcance que han tenido los ejemplos de los santos.

Su vida es la más poderosa Acción Católica.

Palma Junio 1935.

F. E.

RÁPIDAS

UN SÍMBOLO MEDIEVAL

Los viejos castillos medievales con sus fosos y murallas defendidas por buhardas y matacanes, con sus potentes puertas protegidas por torreones franquieantes, con sus torres fortificadas y sus puentes levadizos —inegpunables antes de la aparición de las armas de fuego— fueron tan numerosos en el siglo XIV que sólo en Francia, cuna del feudalismo, existían 40,000 según cálculos de Montiel y en España, nación de las dos Castillas, multiplicáronse de tal manera, debido a la necesidad de asegurar la reconquista de manos de los infieles, que apenas hubo pueblo importante que no tuviera el suyo.

Dichos castillos, pues, representaron, principalmente fuera de España, la atomización de la soberanía, característica del feudalismo que no era sino un sistema de gobierno y de organización de la sociedad, importando con la irrupción germana y consistente en la subdivisión de terrenos entre varios

señores que tenían dominio sobre ellos y sobre sus habitantes, dependiendo a su vez de otros más poderosos magnates, o directamente del soberano real.

El derecho de tener un castillo con muralla torre y foso —al principio muy limitado— constituía un privilegio que el rey concedía sólo a los más elevados dignatarios del reino, pero desde el año 960 en que los nobles arrancaron al monarca la autorización para fortificar sus viviendas, comenzó la edad de oro de los castillos medievales, que fueron desapareciendo cuando comenzó el robustecimiento del poder real, que debía llegar al absolutismo.

El rey, en efecto, aunque según frase de la época «no debía nada sino a Dios y a su espada», tenía la soberanía mediatizada por los señores feudales, a quienes nada limitaba su poder en el solar que era su propiedad, osando a su vez mostrarse superiores al mismo rey mediante confederaciones despóticas, merced a las cuales podían decirle al soberano; «cada uno de nosotros puede tanto como Vos y todos juntos más que Vos.»

En España, empero, la organización feudal presentó aspecto peculiar y diferente en cada uno de los Estados de la Reconquista.

Un parlamentarismo representativo de clases injustamente privilegiadas —que anularon al trono— en Aragón, allí donde «la ley se hizo antes que el rey» según el fuero de Sobrarbe; un predominio más marcado, consagrado en los famosos «Msatges» en el condado de Cataluña, feudo en su origen dependiente de los reyes francos con el nombre de «Marca hispánica»; un predominio de señoríos en Castilla y León con cierto tinte de feudalidad, distinta, empero, del sistema feudal que regía en Europa, según testimonian las Siete Partidas; iguales características en Asturias, Galicia y Navarra, hasta el punto de que, en frase de Lafuente, no hubo en España verdaderos feudos sino en el condado de Barcelona.

No obstante, también en España el ambiente de la vida medieval era común al ambiente guerrero en que se sumía en Europa toda la vida feudal.

Por eso escogía el feuditario para su residencia una altura en medio de sus dominios y allí construía su castillo; esos castillos cuyas ruinas nos recuerdan una sociedad dividida en sí misma, donde las armas hacían las veces de derecho y de ley, símbolo del poder solitario e independiente.

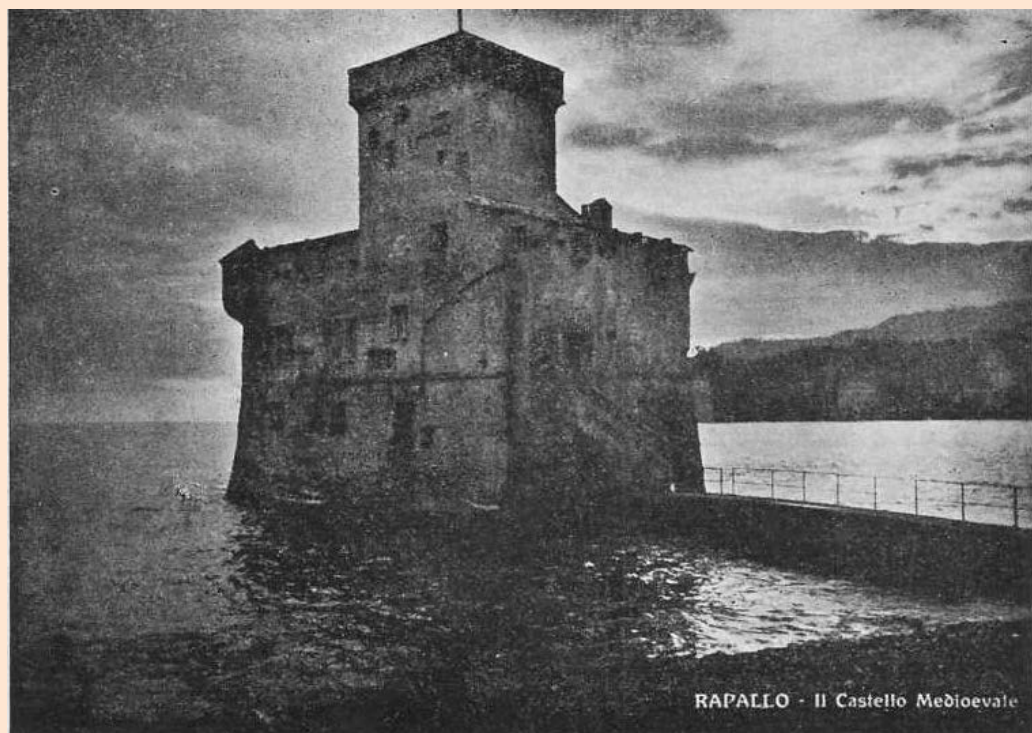
Entre las humildes cabañas, como un bandolero entre una turba servil, se elevaban —dice Cesar Cantú— esos edificios de tierra maciza, con torres redondas o polígonas coronadas de almenas. Una de estas torres, menos gruesa aunque más elevada y con ventanas abiertas a los cuatro vientos, estaba destinada para el centinela que anunciaba la hora del amanecer con el sonido de la campana o del cuerno a fin de que los villanos empezaren su faena, o la aproximación del enemigo para que los hombres de armas se aprestasen a la defensa.

Venturosamente para Mallorca, a pesar de ser rey de Aragón, o precisamente por conocer bien los males que entrañaba el sistema, una vez conquistada la isla, en la serie de franquicias y privilegios por él otorgados a sus pobladores, puso Jaime I cortapisas a la acumulación de la propiedad en manos de los poderosos y declaró la propiedad libre y trasmisible sin condiciones feudatarias.

Por eso los principales castillos que se erigieron en Mallorca, desde Bellver hasta Pollensa, fueron reales, es decir ajenos al feudalismo, simbolizado entonces por los castillos medievales.

Justino RIPALDA

Campos del Puerto, Junio de 1935



«...esos castillos, cuyas ruinas nos recuerdan una sociedad...»

AZUCENA EN CAPULLO

(Continuación)

Si la cruz y las penas son el distintivo de las almas grandes, si únicamente a sus amigos da Jesús a gustar su cáliz, bien podemos asegurar que el Señor concedía su amistad íntima a la familia de los Sres. Forcada y que predestinaba a todos sus individuos para cosas muy altas, pues parecía complacerse cargando sobre ellos sin número de cruces. Enfermedades gravísimas y amarguras sin cuenta cayeron de golpe sobre sus corazones, sin que por eso perdieran nunca la dulce paz interior, ni dejera de brillar esplendorosa la antorcha de la fe que irradiaba en el fondo de sus almas.

Por el fruto se conoce el árbol. Así, pues, cuando veamos a una persona de acrisolada y generosa virtud, no dudemos que tuvo padres virtuosos, y que ya en la cuna, al compás de dulcísimos arrullos y mientras recibía los besos y caricias maternas, aprendió a conocer y amar a Dios.

Sabemos algo de la bondad de Clarita, por ella, pues, podemos colegir la de sus padres.

Dios, como ya he dicho, cuidaba de enviarles enfermedades para el cuerpo y penas muy hondas que levantaban, en el alma, olas amarguísimas, pero la fé que siempre sobresale y fulgura en el espíritu de los Forcada, esa fé mediante la cual en todo ven a Dios y todo lo abandonan a la acción y beneplácito Divino, los tranquilizaba y hacía que, aunque sin dejar de sentir el dolor que laceraba sus corazones, descansaran muy seguros en brazos de la Providencia.

Mientras Clarita estaba en Valldemosa

agobiada por el sufrimiento, dispuso el Señor que su mamá gustara, de nuevo, lo amargo del padecer por medio de un tumor que le ocasionaba dolores muy agudos, al mismo tiempo que José, su hijo, se hallaba en Córdoba gravemente enfermo.

Así trata Dios a las almas que predestina para una gloria imperecedera, y así prueba el oro de su caridad.

No hay que decir cuanto sufría toda la familia, pues ya se sabe que el amor hace comunes los males lo mismo que las alegrías. Sin embargo, en sus almas no tuvieron cabida la turbación ni la desconfianza, porque en la Eucaristía, en la oración y en el amor y devoción a la Sma. Virgen hallaron constantemente el alivio para sus dolores y el consuelo para sus penas.

Clarita, fué en Valldemosa lo mismo que en Palma, un perfecto dechado de resignación y paciencia.

Pocos días hacía que estaba en aquel pueblecito cuando la visitó un médico alemán, quien la prescribió un tratamiento completamente nuevo y se tomó por ella grandísimo interés.

Estaba tranquila y contenta. Pasaba los días en el jardín, y cuando los dolores y la falta de fuerza no se lo impedían se entretenía arreglando las plantas o cogiendo flores que colocaba, después, junto al Sagrario y ante la imagen de la Sma. Virgen.

El paisaje que desde la casa se descubre es lo más poético y encantador que puede imaginarse. Frondosos olivares y deliciosas huertas cubren el valle, mientras los montes que le cercan, exuberantes

de vegetación, parece que hacen de todos sus bosques uno solo y que entrelazando los árboles forman con ellos riquísimas guirnaldas.

Nuestra enferma se deleitaba muchas veces contemplando tan delicioso panorama, unía su alma a la naturaleza y con ella cantaba un himno de gloria al Hacedor de tantos primores, y en su luz y en sus sombras, en su melodía sublime y en su silencio misterioso, hallaba goces íntimos e inefables dulzuras, pero.... pronto una reminiscencia suavísima se agitaba en su corazón, trayéndola a la memoria el recuerdo de los días felices pasados en su querido Noviciado y, el presentimiento amargo de que no volvería

a disfrutar de tanta delicia oscurecía tristemente el cuadro.

En cierta ocasión decía a una religiosa: « Me tortura, causándome un dolor inexplicable, la idea de tener que dejar este santo hábito, pero luego me tranquilizo, porque pienso que con mi excaso valer poquísimo podría hacer en obsequio de mi amado Instituto, mientras que desde el cielo ... »

Más tarde, al despedirse de la misma, le dijo con expresión de indefinible anhelo: «Ruegue Jesús que cuando me lleve al cielo se digne colocarme junto a Vds., en el coro que formen las Hermanas de la Pureza.

(seguirá)

VIDA PERENNE DE LA IGLESIA

MUERTOS EN FAMA DE SANTIDAD EN EL PRESENTE SIGLO XX

32. — **CAMILO FERON-VRAU**, seglar de carrera, asociado al anterior (Filiberto Vrau) en la industria y en obras sociales católicas. Murió en Lila el año 1908. Ha sido introducida la causa en Roma.

33 — **MARIA FORTUNATA VITI**, religiosa benedictina del monasterio de Veroli (Italia), muerta en olor de santidad a los 96 años, en 1922. Se ha abierto el proceso diocesano.

34 — **JOSE MOSCATI**, profesor de Nápoles, muerto en olor de santidad el año 1927.

35—**ADOLFO PETIT**, jesuíta, muerto en Trouchiennes (Bélgica) el año 1914

El año 1932 se dió principio en Gand al proceso diocesano.

36 — **MIGUEL PETRONELLA**, jesuíta italiano, muerto en olor de santidad en Nápoles el año 1931.

37— **ROSA GATTORNO**, fundadora de las Hijas de Santa Ana, nacida en Génova y muerta el año 1900. El año 1912 se dió principio al proceso diocesano.

38 — **MARCIAL PAILLOT**, sacerdote de las Misiones Extranjeras de París, muerto en olor de santidad en el Hospital de Santa Marta de Bangalore (India Inglesa) el año 1930.

LINDE DEL CIELO

Junto a la mar altiva
que rumorea
canciones misteriosas,
y dice tantas cosas
con su onda fugitiva
y su inquieta marea,
el alma piensa y vive
lejos del mundo,
y mira en lontananza
alborear su esperanza
cual bajel que se exhibe
salido del profundo.
Mar y cielo y la bruma,
ondas azules
que besan a la tierra,
con incesante guerra,
de sus lanzas de espuma
y su randa de tules;
abismos insondables,
como el del alma
que siente un hondo anhelo
y aspira con desvelo
a dichas inefables
de paz y dulce calma.
Lejos, muy lejos mira
al horizonte
allí donde se abrazan
y sus ondas enlazan
mar y cielo, y respira
la voz de tierra y monte.
Allí do está el camino
que a Dios nos guía,
allí se esplaya el alma;
de inmensidad y calma
ve envuelto su destino,

y al buen Dios se confía...
Abre al viento sus velas
blanca barquilla,
cruza del mar las olas,
ve sin temor a solas,
que aquel bien que tu anhelas
junto del mundo vano
junto al cielo te brilla.
Huye del mundo vano,
camina al cielo
por las ondas marinas,
que son huellas divinas
de poder soberano:
alza de tierra el vuelo.
El vaivén de los mares
es cual la vida,
que se agita y remueve
por el soplo mas leve
de los hondos pesares
en que se halla sumida.
La navecilla airosa
de blanca vela
que cruza como el viento
el líquido elemento,
es el alma dichosa
que a Dios llegar anhela.
Sigue su raudo vuelo
con alegría,
que al remontar las olas
de blancas aureolas
el linde está del cielo,
sendero que a Dios guía.

J. Manuel BALAGUER
O. F. M.

ADMIRABLES FRASES Y PENSAMIENTOS SOBRE LA FÉ

La fe, es el fundamento de la justicia, como la llama el angélico doctor, es la que ha hecho en el orden moral, como en el orden físico, todas las grandes obras que constituyen la admiración de la humanidad. Con razón se ha llamado a la fe el manantial de todas las virtudes; hija del cielo como don de Dios; desgraciado del que desoiga sus consejos y se aparte de sus santas inspiraciones.

Suprimid la fe en el malogrado M. Lepseps, en esa gloria de la civilización moderna, y hoy no sería un hecho el canal de Suez que ha unido dos mares: el de las Indias con el Mediterráneo facilitando la navegación y el comercio con los principales pueblos del Asia y Oceanía.

Dejad a Edison sin fe en los inventos y no habríais admirado sus prodigios eléctricos, ni oído la palabra como por evocación fantástica, transmitida desde el fondo del fonógrafo.

Bacon, antes de comenzar a trabajar en sus obras filosóficas, invocaba a Dios y le pedía sus inspiraciones.

Alejandro el Grande, que quiso poner la civilización griega a la cabeza de la Unidad Oriental, logrando dominar en Asia, después de haber roto, con su espada, el célebre nudo del Carro del Templo de Gordio, decía que todas sus victorias eran obra de la Providencia, porque tenía fe.

Borrad esa virtud de la conciencia del magistrado que tiene a su cargo la interpretación y aplicación de las leyes y del cual depende la fortuna, la familia, el honor y la vida del ciudadano y ha-

bréis suprimidó la justicia.

Lo mismo habría sucedido a los más grandes oradores que registra la historia si no hubieran tenido fe. Ellos lograron universal fama porque creían y de esto aserto dan testimonio Demóstenes, Cicerón, Bossuet, Masillón, Pascal y una indiscutible gloria de la tribuna española, Castelar, quien en los últimos días de su vida hizo un viaje a la Ciudad Eterna, a prosternarse a los pies del inmortal León XIII, para purificarse, acaso, de sus antiguas aficciones revolucionarias.

La fe es un don de Dios, la fe es indivisible, dice San Hilario, que así como Dios es indivisible, también lo es la fe, y como no pueden admitirse muchos dioses, ni se puede dividir el verdadero sin destruirle, tampoco se pueden admitir varias especies de fe, o dividir aquella cuya depositaría es la iglesia católica, sin aniquilarla.

Las buenas obras son pruebas de la verdadera fe.

Dice San Juan Clímaco: «El que tiene la fe sin las buenas obras, sólo es un cristiano superficial.»

Sentencias de los Santos Padres sobre la fe:

«La fe es un asenso y aprobación sin vacilar de las cosas reveladas. El ignorar lo que se cree no sólo tien escusa, sino premio. La fe excluye cualquiera duda, enseña lo cierto, asegura las promesas; dichoso el que la conserva; desgraciado el que la abandona. La fe que no se ejercita con las buenas obras pronto desfallece. Es difícil que viva mal quien cree bien.

La fe que obra por la caridad es inseparable de una vida santa. Merece perder su fe inútil el que no practica la caridad. El que no guarda su fe entera, sin duda perecerá eternamente. Para ser verdaderamente cristiano hay que creer sin titubear.”

¡Fe santa, fe bienhechora, no abandonéis nunca a los hombres por ingratos que sean y acógeles bajo el manto augusto del caudal de tus virtudes!

Por la transcripción,

J. S. S.

V A R I E D A D E S

Una caravana de peregrinos que había visitado el Vesubio y Pompeya, entró en una posada y pidió agua para lavarse las manos antes de sentarse a la mesa para comer.

La posadera se apresura a darles agua; pero al llegar a uno de los viajeros, nota que es sacerdote, y quitándole la toalla con que los demás se habían enjugado:

—Permitidme, Padre mío, — le dice— no es conveniente que manos que han manejado el Cuerpo de Jesucristo toquen esta grosera tela.

Y fué a buscar en el armario una muselina con bordados, que pone en las manos del ministro de Dios.

¡Sublime delicadeza de una sencilla mujer del pueblo, propia para despertar y estimular nuestra fe.

* * *

En Cavia, ciudad del Illinois —Estados Unidos— en 1889, durante una tempestad, cayó en varias partes de la población una lluvia de pecesitos. Uno

de ellos, dorado, puesto en agua se puso en movimiento inmediatamente

* * *

Se encontraba en Brescia un domingo de 1890 Humberto I de Italia; el abad de la Colegiata de Montichiari envió a decir al Rey que, si pensaba ir a misa, dispondría su celebración a la hora para él más cómoda. El Rey le hizo contestar que no iría, por hallarse ocupado en las grandes maniobras y, cuentan que durante la estancia de Humberto en Brescia el Sr. Obispo no fué a rendirle homenaje. Sabiendo el Excmo. Sr. Obispo que no tenía el Rey tiempo para ir a misa, debió adivinar que tampoco lo tendría para recibirle, absteniéndose de pedir a Su Majestad una pérdida de tiempo.

* * *

Para calcular, aproximadamente la altura de las montañas, puede servir el límite de la vegetación de algunas plantas, tales como las siguientes:

La vid muere a la altura próxima de 700 metros.

El maíz, a los 850 metros.

El roble, a los 1.050 metros.

El nogal, a los 1.100 metros.

El fresno, a los 1.450 metros.

El abeto, a los 1.900 metros.

El pino, a los 2.050 metros.

* * *

Quenet - Blary murió a los 91 años, fué decano de la masonería, en la cual entró a los 21. El año anterior a su muerte, el Gran Oriente de Francia decretó para él una medalla de honor en recompensa de

sus servicios a la secta. Ya difunto, disponíanse los masones a honrarle con magníficos funerales, habiendo con este motivo designado una comisión que debía representarlos en las exequias, cuando se supo que antes de morir se había reconciliado con Dios, pudiendo así recibir sepultura eclesiástica. Hacía tiempo había manifestado, al cura de San Eligio, con quien mantenía excelentes relaciones, su voluntad decidida de recibir los últimos Sacramentos.

Ningún fracmasón acudió a su entierro.



Los niños: José M.^a Casanovas Despujol, Miguel Manresa Servolé, Francisco M.^a de Lacy Sureda, José M.^a Llompart de la Peña, José M.^a Cerdó Serra, Jaime Palmer Parietti, Manolo Quadreny Oliver, Pedro de Oleza Llobera, Francisco Ferrer Alcover, Antonio Ramis Vidal, Francisco Quetglas Ferrer y Miguel Ramis Calbot, alumnos de los «Jardines de la Infancia» de Palma que se despiden del Colegio «por haber ingresado en el Instituto de 2.^a enseñanza.

LA FUERZA DEL DIVINO LLAMAMIENTO

(Continuación)

Las finezas y atenciones con que de continuo era obsequida causábanle insoportable martirio, y las alegrías mundanas aumentaban atrozmente las penas de su alma; por eso aunque en sus labios se mecía siempre una sonrisa, era aquella tan triste como los últimos destellos de un sol agonizante.

Tenía Carmen atractivo y encanto irresistibles; figura elegante, conversación agradable; había en sus maneras una gracia y naturalidad encantadoras; vestía con sencillez y gusto inimitables, mostrábase siempre modesta y dulce; así que, en vano se esforzaba en pasar inadvertida, en no ser vista, pues en todas partes brillaba como estrella de primera magnitud. Poseía cuanto, al parecer, podía hacerla dichosa, pero su corazón no estaba satisfecho, y distaba mucho de ser feliz.

Ni en la espléndida posición que disfrutaba, ni en las comodidades de su casa, ni en los halagos y deleites con que la sociedad más escogida le brindaba, halló Carmen el más ligero obstáculo para volar en seguimiento de su Dios, mas, la sola idea de tener que dejar a su familia, a la que amaba con inmensa ternura, rompíale el corazón en mil girones; sin embargo, más fuerte que este amor era el impulso de la voz divina.

Dos anhelos, dos aspiraciones vibraban sin cesar en lo más hondo de su alma, vestir el hábito de Religiosa y cooperar a la salvación de las almas por medio de

la educación e instrucción de las niñas. Comprendía perfectamente que estaba muy lejos de ver satisfechos tan ardientes deseos y decía que esto y el no poder pasar todos los días algún rato cerquita de un Sagrario, era para ella lo más amargo de sus amarguras.

La agitación y el sufrimiento debilitaron su robusta salud y sintióse muy pronto atacada de grave enfermedad.

Consultáronse los más célebres doctores, y todos declararon ser aquella una afección pulmonar para la cual podrían hallar algún alivio, pero ningún remedio.

Fué inmenso el desconsuelo que tal noticia produjo en la familia, sobre todo los padres hallábanse como aplastados por el dolor, sin que nada ni nadie lograra aminorar su tristeza ni aliviar su mal.

Sólo ella permanecía tranquila, serenos sus ojos de cielo y sonriente su hermosa y pálida carita; parecía haberse propuesto disipar, con su alegría, las densas nubes que ennegrecían los corazones de aquellos a quienes tanto amaba.

No lejos de la capital poseían sus padres una magnífica finca rodeada de bosques y jardines, y fué opinión de los médicos que pasara allí una temporada.

El aire purísimo del campo saturado con esencia de pinos y romeros semejava dar nueva vida a los pulmones de Carmen, por otra parte, la quietud que allá se disfrutaba le proporcionaba grato bienestar y le parecía hartamente dulce y delicioso, si la comparaba con el ruido y baraúnda mundanales.

Sin embargo, la enfermedad seguía su curso y poco a poco iba marchitando aquella flor.

Carmen hallaba placer infinito en la contemplación de la naturaleza, sobre todo al apagarse el día, en la hora hermosísima en que todo calla, y en la cual se establecen entre los corazones las dul-

ces y misteriosas comunicaciones del amor.

Tiene entonces la tierra un encanto indefinible, revístese de suavísima tristeza, y su mismo silencio habla a las almas con singular elocuencia.

(Seguirá)

ÚLTIMO DÍA DE MAYO

En el día último de mes, reunidas en nuestro querido Colegio las alumnas y ex - alumnas en gran número celebramos la fiesta de la Madre del Amor Hermoso; el fervor, el entusiasmo y la alegría reinaba en nuestros corazones; la Virgen entre luces y flores fué llevada en procesión por los patios del Colegio mientras se rezaba el santo rosario; se cantaron algunos motetes y también hubo quien en verso inspiradísimo supo decir a nuestra Virgencita su sentir; todo esto despertaba en nosotras una llamarada de amor sobrenatural que nos hacía saborear cierta dulzura de Cielo.

A continuación tuvo lugar el acostumbrado besamanos que resultó solemne y concurridísimo, pues a las alumnas y ex - alumnas se agregaron buen número de señoras, afectas al Colegio, atraídas por los encantos del mes de María y por la devoción ferviente que profesa el pueblo valencian

no a su Augusta Reina.

Parvulitos, colegialas y ex-alumnas presentaron ofrenda a la Virgen de sus sacrificios, actos de amor y demás buenas obras de que tanto se complace el corazón de nuestra Madre Inmaculada. Todo contribuyó al esplendor de la fiesta que dejó huella en nuestro corazón. Parecía revivíamos años pasados en nuestro querido Colegio donde se deslizaron alegres y bienandantes los años de nuestra infancia, gracias a la solicitud de nuestras buenas Madres que tan sabiamente supieron conducirnos por la recta senda del verdadero vivir.

Quiera la Virgen Santísima que se perpetúe dicha fiesta y que su protección y amparo, bajo el cual nos acogemos, podamos vivir y así daremos gusto a Jesús y honraremos nuestro nombre de Colegialas de la Pureza de María Santísima.

Dolores CACERES

Vice - presidenta de la federación.

Valencia, 1 - VI - 1935

LAS JOVENCITAS DE HOY

La escena se desarrolla en casa de los señores de Ardieta. Componen la familia D. Enrique, su esposa, —la Marquesa de Lyon,— y una joven, —su hija,— de quince a dieciséis años. Los rasgos característicos del papá y de la mamá son los siguientes: Un caballero sino tallado a la antigua, bastante conocedor de la educación que conviene a la mujer, del papel a que viene llamada a desempeñar en la sociedad; católico sincero, enemigo de las exigencias que reclaman los caprichos de las modernas señoritas y señoritinas, que parecen ignorantes del lugar que les toca en la familia, de la misión que les confiara el Cielo, de que son los ángeles que traen al hogar la dicha y la paz.

La Señora, todo lo contrario: hija única de padres de origen francés, no le dieron la sólida educación, antigua española; sino esa otra superficial que adorna exteriormente a las jóvenes que frecuentan, antes de tiempo y con demasiada frecuencia, la sociedad con sus diversiones. El hogar no le importa mucho; los hijos? Que los cuide la servidumbre; el arreglo de la ropa? la costurera se encargará de ello. La casa no está muy ordenada y estaría peor si el padre no impusiera de vez en cuando su autoridad llamando la atención a su descuidada mujer. Su hija —Teresita— acaba de salir del mismo Colegio en que estuvo su mamá.

Enterada la niña de que sus papás tenían que ir a la velada quedaban los señores de Riberi con motivo

de la puesta de largo de su hija Pepita, pidió ir ella también; pero el papá que pensaba no le traería ningún bien la amistad con aquella joven modernista, se opuso a que les acompañara. Pronto la niña con caricias convenció a su mamá, bastante fácil de convencer, y las dos emprendieron la lucha con el papá hasta que le hicieron ceder aunque no convén-

cido. Llegada la hora de arreglarse, Teresita entró en su cuarto donde ya su doncella le tenía preparado un magnífico traje de *soiré* que su mamá le había hecho confeccionar, pues pensó que Teresita no dejaría de asistir a la fiesta. Al fin partieron los tres no sin haber el papá reñido a su hija por la superficial composición de su personita.

Una vez en casa de los señores de Riberi dióse cuenta, aquel infeliz papá, de que su hija sabía bailar y de que lo hacía con naturalidad, cual si en su vida no hubiera hecho otra cosa.

Teresita se hizo allí amiga de las numerosas jóvenes que habían asistido a la fiesta y de aquí salieron numerosas reuniones, cines, bailes y toda clase de diversiones, a las que el padre siempre acaba por dejar ir a su hija que se convirtió en una joven moderna, por culpa de la debilidad de su padre y de la frivolidad de su madre.

Inés NAVARRO

Alumna de 4.º curso.

Onteniente, 1935.

Rda. Madre M.^a de Monserrat Juan Ballester

El Instituto de la Pureza de M.^a Sma. pierde con la muerte de la Rda. M. Monserrate, acaecida en el Colegio de Palma el día 25 de Junio, a los 84 años de edad, uno de sus prestigiosos miembros.

Nació en Porreras el año 1851. Ingresó en la Congregación de la Pureza en 1875.

El Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis la nombró Vice-Rectora del Colegio el 20 de Abril de 1876.

En 1892 fué nombrada Asistente de la Superiora General y Superiora de la Casa Madre. Fué reelegida consejera y Asistente Admonitora en 1904, cargos que desempeñó hasta que lo permitió el estado de su salud.

Se distinguió por la observancia a las Reglas del Instituto y por su edificante obediencia. Era muy devota de la Sma. Virgen, devoción que procuró inculcar a sus numerosas discípulas.

En Junio de 1880 tomó parte en las oposiciones que se verificaron en esta Ciudad para la provisión de la Regencia de la Escuela Práctica, agregada a la Normal Superior de Maestras, habiendo merecido la aprobación y el primer lugar de la terna. El mismo año fué nombrada profesora de la Normal.

Mereció que, en 28 de Junio de 1909, la Junta Provincial de Instrucción Pública le concediera el 1er. Premio y diplo-

ma, por su perseverante celo demostrado en la enseñanza y por haber sido calificada de Sobresaliente su Memoria técnica de 1908.

Desde primero de curso de 1881 hasta 1885 inclusive, se dedicó a la enseñanza dominical de jóvenes adultas.

En Julio de 1895 después de haber presidido los exámenes de su escuela el Teniente de Alcalde, dijo en oficio a la Alcaldía que había visto con satisfacción, el brillante resultado obtenido de los mismos exámenes.

En 3 de Mayo de 1903 alcanzó que la Junta Provincial de I. P., a propuesta del Inspector de 1.^a enseñanza, le diera un expresivo voto de gracias por los buenos resultados conseguidos en la educación y enseñanza.

En los exámenes verificados el día 9 de Diciembre de 1904, para la adjudicación de un premio ofrecido, por el Sr. Gobernador, a las alumnas de las Escuelas Públicas que mejor supiera y comprendiera la Doctrina Cristiana, se adjudicó, dicho premio, a una discípula de M. Monserrate, y en los exámenes de 11 del propio mes, también una de sus alumnas obtuvo el premio prometido por el Excmo. Ayuntamiento a la niña que demostrara conocer mejor la Geografía de las islas Baleares.

Es autora de un compendio de His-

toria Sagrada que fué aprobado por la Autoridad Eclesiástica, por considerarlo digno de alabanza «por su abundancia doctrina, clara expresión y excelentes cualidades pedagógicas». También fué aprobado por los Rectorados de Barcelona y Valencia y posteriormente por el Consejo de Instrucción Pública.

También es autora de un «Grado

Preparatorio» y de unos «Elementos de Varias Asignaturas».

El Señor, sin duda, habrá premiado tantos méritos, ya que la Rda. M. Monserrate tuvo por fin principal la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Reciba la Rdma. M. Supra. General, Rda. Comunidad y familia de la finada la expresión de nuestro sentimiento.



Srtas: Ana Ladaria Caldentey, Antonia Darder Torres, Catalina Homar Esbarranch, M.^a de Lourdes Juliá Llabrés y Juana Juliá Llabrés, alumnas del pensionado de Palma, que han obtenido, con brillantes notas, el título de Bachiller, habiendo conseguido sólo en el último curso, 4 matrículas, 6 sobresalientes y 13 notables.

NOTICIAS

En la semana pro - moralidad, del 23 al 30 de Mayo, organizada por Acción Católica de Mallorca, cuyas conferencias fueron radiadas por la emisora «Radio Mallorca», disertó, ante el micrófono, D.^a María Esteve de Vicens, Presidenta de la Federación Central, desarrollando el tema «Vida Moderna». La conferencia «Cine» fué emitida por la exalumna fede-

rada Srta. Antonia Servera Enseñat.

En el acto final, celebrado en el patio de Montesión, también tomaron parte las federadas, Srtas: Mercedes Massot, Secretaria de esta federación y Luisa Font Villalonga, hablando sobre «Las Modas» y las «Malas Lecturas» respectivamente.

El 28 de Mayo se clausuró el curso del Círculo de Estudios Apologéticos del Colegio de Palma. Varias circulistar desarrollaron, en interesantes proyecciones, las conferencias: «Historia de la Iglesia», «Propagación del Cristianismo», «La Iglesia y el Trabajo».

BODAS.—Tuivo lugar, el 25 de Mayo, en el Oratorio de la Bonanova, la de la exalumna federada Srta. María Caimari Roig con D. Juan Thomás.

En Manacor, el 6 de Junio, la de la exalumna federada, Srta. Antonia Martí

Fullana con D. Antonio Gomila Nadal.

El 8 de Junio se efectuó, en Manacor, la de la exalumna federada, Secretaría del Círculo de Estudios Apologéticos de aquel Colegio, Srta. Magdalena Santandreu Riera con D. Gregorio Balaguer Alonso.

También en Manacor, el 22 de Junio, tuivo lugar la de la exalumna federada Srta. Damiana Fons Grimalt con D. Jerónimo Monjo Salas.

Reciban las nuevas parejas nuestra efusiva enhorabuena

NECROLÓGICAS

En Palma falleció el 26 de Mayo D.^a Filomena Jornet Romera, tía de las alumnas federadas Srtas: María y Carmen Planas Jornet.

Falleció el 26 de Mayo, en Manacor, D.^a Jerónima Oliver Rosselló viuda de Mesquida, tía de la exalumna federada Srta. Antonia Oliver Massanet.

El 3 de Junio falleció, en Palma, D. Antonio Mayol Vidal, tío de la federada D.^a Paula Cañellas de Mayol.

D.^a Enriqueta Iglesias Oromí de Juncosa, madre política, de la exalumna federada, D.^a María Juan Bosch de Juncosa y abuela de los niños, Enrique y María Junco-

sa Juan de Lamberto y Bartolomé Juncosa Canals, alumnos de los «Jardines de la Infancia», falleció en Palma el 30 de Mayo.

En Barcelona falleció el 10 de Junio D. Rofael Obrador Bestard, padre de la federada, alumna del Colegio de Establiments, Srta. Margarita Obrador.

En Ciudadela falleció D. Juan Florit, hermano de la exalumna federada D.^a Margarita Florit Anglada.

Pedimos a los lectores de «Mater Puríssima» una oración para los difuntos y enviamos el más sentido pésame a nuestras confederadas y (familiares de los finados.

SUMARIO

La luz del ejemplo, por F. E. — Un símbolo medieval, por Justino Ripalda. — Azucena en capullo. — Vida perenne de la Iglesia. — Linde del Cielo, por J. Manuel Balaguer. — Admirables frases y pensamientos sobre la Fe, por J. S. S. — Variedades. — La fuerza del divino llamamiento. — Último día de Mayo, por Dolores Cáceres. — Las Jovencitas de hoy, por Inés Navarro. — La Rda. Madre María de Moriserrat Juan Ballester. — Noticias. — Necrológicas